

para eliminar estudiantes durante el curso de sus carreras de cuatro años.

Por lo menos en el caso de la Universidad Renmin, El Reclutamiento independiente se ha reducido considerablemente desde los días de Cai Rongsheng. Según las cifras de la oficina de admisión, 192 estudiantes fueron admitidos por medio de este proceso en 2016 (de un total de 2,797 estudiantes de primer año), lo que es considerablemente menor que en 2012, cuando esa cifra fue de 550, alrededor de un 20% de estudiantes recién matriculados en ese momento.

Dada la gran cantidad de candidatos calificados, parece bastante viable que estas universidades puedan alcanzar las tasas de graduación en el nivel actual sin la necesidad de ningún tipo de arreglo particular para ese fin. Esto supondría un proceso de admisión transparente, basado en el mérito y libre de corrupción.

En lo que respecta a las universidades e instituciones de educación superior provinciales, estoy de acuerdo en que se beneficiarían en mayor medida de los estrictos requisitos de graduación. A partir de ahora, el impulso hacia el crecimiento numérico en las matrículas y las carreras coincide también con un mandato para mantener las tasas de graduación altas, independientemente del rendimiento real de los estudiantes. Un cambio de paradigma instituido en varias universidades provinciales, en que se atribuya un valor estricto a la calidad de los graduados en vez de su cantidad, ayudaría a elevar el valor de sus títulos y mitigaría la naturaleza jerárquica que caracteriza a la educación superior china.

Vale la pena señalar que existe de hecho un puñado de universidades recién establecidas que rompen con los patrones instaurados en relación con el reclutamiento estudiantil y los requisitos curriculares, entre ellas la Universidad Austral de Ciencia y Tecnología ShanghaiTech. Queda por ver si su praxis en torno a la graduación diferirá o seguirá la línea de la gran mayoría. ■

La política y las universidades en el Irán posrevolucionario

SAEID GOLKAR

Saeid Golkar es profesor en el Programa del Medio Oriente y África del Norte en la Universidad Northwestern, Evanston, Estados Unidos. Correo electrónico: saeid.golkar@northwestern.edu.

La trayectoria de la educación superior iraní después de la revolución de 1979 puede ser dividida en tres fases. En primer lugar, bajo la era revolucionaria (1979-1987), la educación superior iraní sufrió una primera ola de islamización con el inicio de la Revolución Cultural y la guerra de Irán-Irak (1980-1988). A continuación, siguió un periodo de reconstrucción y desarrollo político entre 1998 y 2004. Durante ese periodo, el régimen liberó a las universidades de presiones ideológicas, permitiéndoles crecer más independientes del Estado. El tercer periodo, la “era de la mano dura” (2005-2012), vio otra ronda de islamización y recentralización de las universidades.

LA EDUCACIÓN SUPERIOR DURANTE LA REVOLUCIÓN Y LA GUERRA

Las universidades iraníes disfrutaron de un breve momento de autonomía cuando la monarquía Pahlavi llegó a su fin, pero su participación en las situaciones críticas durante la revolución llevó al gobierno a ejercer el control. Inmediatamente después de la revolución iraní de 1979, los funcionarios gubernamentales implementaron políticas destinadas a regular y “purificar” las universidades para limpiarlas de cualquier rastro del régimen Pahlavi.

La autonomía universitaria se erosionó bajo el Plan de Revolución Cultural. Todas las universidades cerraron durante tres años hasta 1982, con el objetivo de ser “limpiadas” tanto de la oposición política como religiosa. Durante ese tiempo, la sede de la Revolución Cultural era el organismo principal que administraba y dirigía el proyecto de Islamización. El consejo priorizó dos etapas para islamizar a las universidades. En la primera etapa, instaló un currículo a favor del islám para purgar a las instituciones de

cualquier influencia occidental u oriental. Durante la segunda etapa, gestionó las obras de construcción para las universidades recientemente islamizadas: todos los aspectos de las instituciones debían modificarse para reflejar los principios y criterios islámicos. Se creó una variedad de organizaciones como el Consejo Supremo de la Revolución Cultural (SCCR, por sus siglas en inglés) para supervisar y gobernar el proyecto de Islamización de las universidades y expandirlo a toda la cultura iraní.

LA ERA DE LA CONSTRUCCIÓN Y LA REFORMA (1989–2004)

El gobierno tecnocrático bajo el mandato de Hashemi Rafsanjani, que asumió el poder luego de la guerra de Irán-Irak, consideró a las universidades como el principal recurso para capacitar funcionarios para la burocracia estatal. La administración de Rafsanjani hizo hincapié en los takhasoos (conocimientos técnicos) sobre el taahhod (compromiso ideológico), que había dominado después de la primera Revolución Cultural. El pragmatismo de Rafsanjani dio lugar a una expansión espectacular de la educación superior. Durante esa época, se establecieron muchas universidades privadas por todo el país y las matrículas en las universidades estatales aumentaron de 407.693 en 1988 a 1.192.329 en 1996.

Esta tendencia continuó bajo la administración reformista de Khatami (1997-2004), que vio un incremento en la autonomía universitaria y relajación en la atmósfera política. El gobierno de Khatami intentó reestructurar el sistema de educación superior y aumentar su independencia del gobierno. En el 2000, el Ministerio de Cultura y Educación Superior fue cambiado a “Ministerio de Ciencia, Investigación y Tecnología” (MSRT), destacando su alcance tanto en la investigación como en la educación. Al año siguiente, se les dio más independencia en la preparación de planes curriculares y programas. Además, en 2002, se les permitió contratar profesores en lugar de aceptar nombramientos estatales. Por último, se les permitió elegir a sus administradores, incluyendo decanos de facultades y presidentes, a través de un proceso electoral.

Al igual que en la era Rafsanjani bajo el mandato de Khatami, la matrícula de estudiantes se expan-

dió rápidamente, de 1.404.880 en 2000 a 2.117.471 en 2004. También aumentó constantemente la cifra de estudiantes mujeres en las universidades. Apoyados por los propios estudiantes, los reformistas se abrieron a los debates políticos en las universidades e incentivaron la participación política de los estudiantes, una medida que fue atacada por los conservadores. Esta expansión de la libertad política entre los estudiantes llevó a su fuerte deseo democrático por desafiar a los organismos no electos del régimen político, como se evidencia en los levantamientos estudiantiles en 1999 y 2003 que fueron reprimidos por la milicia y otros grupos paramilitares.

Aunque la burocracia estatal luchó por implementar políticas reformistas, se encontró con una oposición implacable encabezada por el líder supremo de Irán y el ala conservadora, quienes intentaron bloquear los programas reformistas, frustraron los movimientos estudiantiles y siguieron islamizando las universidades. En 1997, el SCCR —dominado por los conservadores y nombrado por el líder supremo— apoyó el establecimiento de un nuevo Consejo para los Institutos Educativos Islámicos (CIEI, por sus siglas en inglés). El CIEI ratificó muchas normas, incluyendo una doctrina titulada “Principios de las Universidades Islámicas”, en diciembre de 1998. Según este documento, la Islamización de las universidades sería alcanzada a través de seis diferentes canales: profesores, estudiantes, planes curriculares, programas de estudio, planificación cultural, educativa y gestión escolar. Las políticas, que fueron rechazadas por los reformistas, fueron implementadas bajo la siguiente administración de mano dura.

ÉPOCA DE MANO DURA (2005–2012)

Ahmadinejad, un populista autoritario, expandió simultáneamente la educación superior y el control político sobre las universidades. La cifra de estudiantes alcanzó los 4 millones para el 2013. Al mismo tiempo, su gobierno revocó la relativa autonomía de las universidades, volvió a centralizar el sistema de educación superior y sometió a las universidades bajo control político. Durante ese periodo, se intensificaron drásticamente los esfuerzos del gobierno por controlar las universidades. El MSRT, dominado con mano dura por ciertos académicos, implementó to-

das las normas del CIEI que se habían propuesto para promover la Islamización de las universidades.

La recentralización del sistema de educación superior se produjo en varios niveles. A nivel administrativo, el MSRT, no el profesorado, seleccionó presidentes universitarios. El gobierno de Ahmadijad reemplazó muchos académicos considerados fundamentalistas, quienes creían profundamente en la Islamización universitaria. El MSRT también reemplazó las normas de administración universitaria, que habían estado instaladas durante 18 años, con el mandato que especificaba que los presidentes universitarios seleccionarían a los suplentes y jefes de las facultades que implementaban la Islamización universitaria. Se efectuó una política de segregación de género de manera agresiva; las universidades también debían expandir la implementación del mantenimiento del orden moral y conformar mezquitas y seminarios islámicos. En el 2007, para matricular leales a favor del régimen, el gobierno eliminó la autonomía de las universidades en el proceso de contratación y reclutó a profesores motivados ideológicamente. Durante la administración de Ahmadinejad, la admisión de estudiantes se centralizó de forma similar y la admisión de estudiantes de doctorado estuvo bajo el control del MSRT. Este control ayudó al gobierno a impedir que los estudiantes políticamente activos continuaran su educación y facilitó el acceso de estudiantes a favor del régimen a estudios de posgrado. Las universidades también perdieron autonomía para diseñar y preparar sus planes curriculares. El Comité de Promoción de Libros de Textos de las Ciencias Humanas se estableció con el objetivo de “purificar” los manuales universitarios. Muchos observadores interpretaron estos esfuerzos como una segunda revolución cultural, que ha erosionado la calidad de la educación superior en Irán.

CONCLUSIÓN

El control y la Islamización de las universidades han sido algunas de las principales preocupaciones de la república islámica desde su creación. Esto ha culminado en dos Revoluciones Culturales que ocurrieron en la década de los 80 y 2000 respectivamente. Estas políticas allanaron el camino para una fuga de cerebros masiva y socavaron la calidad de la educación,

especialmente en las humanidades y las ciencias sociales. A pesar de estos esfuerzos, el Estado no tuvo éxito en la creación de una universidad islámica. La expansión de las universidades y el número de estudiantes, el crecimiento de las tecnologías de la información y la fragmentación y desideologización de parte de las élites políticas son algunas de las razones por las que el proyecto de Islamización de las universidades iraníes ha sido un fracaso relativo. ■